

JESÚS, EL AJUSTICIADO RESUCITADO

PRESENTACIÓN

Si Jesús no resucitó, dice Pablo, vuestra fe está vacía de sentido. La resurrección de Jesús es el acontecimiento central de nuestra fe y de toda existencia cristiana. La resurrección de Jesús nos atañe también a nosotros. En nuestra fe en ella se juega nuestro ser o no ser como creyentes y seguidores de Jesús.

La inmensa mayoría de cristianos nos quedamos en la pasión y muerte de Jesús. Nos parece más cercana a nuestra vidas; la celebramos con gran fervor popular, la meditamos. A muchos cristianos la resurrección de Jesús les resulta lejana.

Creer en Jesús resucitado es creer en un nuevo modelo de hombre, en una nueva manera de entender la vida: la de Jesús de Nazaret.

PRESENTACIÓN DE SÍMBOLOS

Los cristianos usamos como símbolos pascuales el agua, la luz y el banquete.

- El agua en la Biblia es símbolo de liberación. El Bautismo significa volver a la nueva vida del resucitado.
- La fiesta de la resurrección de Jesús es una fiesta de luz. La luz es símbolo del resucitado y de la nueva vida nacida de la pascua.
- El pan y el vino es el banquete de los cristianos. En la Eucaristía estamos conmemorando el hecho central de la vida de Jesús: su muerte y su resurrección.

CANTAMOS

**No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.
No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.
No adoréis a nadie, a nadie más,
no adoréis a nadie a nadie más,
no adoréis a nadie, a nadie más que a Él.**

Porque sólo Él nos puede sostener.
Porque sólo Él nos puede sostener.
No adoréis a nadie, a nadie más,
no adoréis a nadie a nadie más,
no adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

ORAMOS (A dos coros) (Salmo al gozo del Resucitado)

*¿Por qué buscáis entre los muertos
al que vive?
No está aquí, ha resucitado. (Lc 24,5-6)*

1. Señor resucitado,

mi amor y mi esperanza,
danos el gozo de la vida en ti.
Íbamos de camino,
pensábamos en quién nos movería la piedra del sepulcro,
pensábamos por el camino lo difícil de quitar obstáculos,
y llegamos al amanecer.

2. El sol parecía dentro del sepulcro vacío,
la sorpresa nos llenó
y nos encandiló de una alegría y gozo desbordantes;
resucitó de veras mi amor y mi esperanza.
Y te seguimos buscando entre los muertos,
y creemos que tú eres una tumba
cuando nadie jamás podrá atarte ya de manos y pies,
pues tú eres la vida,
la vida verdadera, el gozo de mi espera.

1. Tú estás aquí,
resucitado y resucitador,
lleno de vida desbordante.
Buscarte a ti
no es encontrarte en el sepulcro,
sino en la vida.

2. No te buscamos para ponerte flores en la tumba,
sino para que resucites en nosotros lo que está muerto.
Tú eres amor,
el amor que da la vida,
al amor que llena de gozo,
Señor resucitado y vivo,
el gozo de nuestra existencia,
descúbrenos que la cruz es el camino,
que la vida es el destino
y haznos comprender que, por el bautismo,
todo hombre está herido de resurrección y vida. Amén.

REFLEXIÓN (Un lector)



"Os aseguro que, si no cambiáis y no os hacéis como niños, no entraréis en el Reino de Dios" (Mt 18,2-10 y 19,13-15)

Entiéndase "niño" como la aceptación de la propia vulnerabilidad, como encuentro con el débil, como aceptación de la dependencia profunda de la vida, como aceptación de ser indefenso y de estar en continua relación con el Otro.

Texto

Y Dios precisamente está allí, en las clases de los colegios y escuelas, en los bullicios de los patios, en los continuos porqués curiosos ante lo que van descubriendo, en las calles de mi ciudad, allí por las avenidas más importantes, pidiendo caridad, en los autobuses cantando, en el extender la mano diciendo ¡deme para pan!, en las noches frías vendiendo unas flores, en las plazas limpiando zapatos, en los bancos de las rotondas de la ciudad, bañándose sin importar si el agua es sucia o limpia, en el mercado insistiendo: ¡compre ajos, lleve fruta...!, en las cárceles con sus mamás porque no tienen otro

espacio, en los rostros doloridos de los que han sufrido abusos por inescrupulosos familiares o extraños en...

Dios, te haces pequeño, sufriente, dolorido, feliz, mendigo. Y te me haces ternura, rabia, llamada a velar por esos niños, te haces presencia que me invita a ser como niño.

Y Jesucristo se hace en las calles rostro de niño, rostro que abunda por doquier, quizá sin ser reconocido, pero allí está en la ciudad, llamando, pidiendo que nos humanicemos, que reconozcamos nuestra fragilidad, que nos paremos a admirarnos de la belleza del atardecer, de la grandeza de los amaneceres, que nos gocemos de la sonrisa de los rostros felices por la vida, que nos dolamos de la tristeza de los rostros sufridos, que no luchemos por el poder sino que nos hagamos pequeños porque de ellos es el reino de Dios.

Me doy la vuelta y allí estás, entro a mi cuarto y allí estás como el niño que necesita ser acogido, como el niño que busca protección. En todos los lados estás.

Para reflexionar:

1. ¿Cómo se te ha manifestado hoy Dios como niño?
2. ¿Qué rostros te llevaron a reconocer tu vulnerabilidad? ¿Qué te pidió allí Dios?

PRESENTACIÓN POWERPOINT “¿Dónde está Dios?”

ESCUCHAMOS LA PALABRA

Pasado el sábado, María Magdalena, María la madre de Santiago y Salomé compraron perfumes para ir a embalsamarlo. El primer día de la semana, de madrugada, al salir el sol, las mujeres fueron al sepulcro. Iban diciéndose: ¿quién nos moverá la losa de la puerta del sepulcro?

Levantaron los ojos y vieron que la losa había sido removida; era muy grande. Entraron en el sepulcro y, al ver a un joven sentado a la derecha, vestido con túnica blanca, se asustaron. Pero él les dijo: “No os asustéis. ¿Buscáis a Jesús Nazareno, el crucificado? No está aquí. HA RESUCITADO”

(Mc 16, 1-6)

(Breves momentos de reflexión personal)

PETICIONES

Presentemos a Dios, Padre de Jesús resucitado nuestra oración por toda la humanidad y repetimos juntos: *Cristo, Tú eres la resurrección y la vida.*

- Para que la Iglesia y todos quienes la formamos nos sintamos impulsados a vivir y proclamar la resurrección de Jesús. *Oremos*
- Para que nosotros, los cristianos, renovados por la muerte y resurrección de Cristo nos sintamos implicados en la construcción del Reino de Dios. *Oremos*
- Para que quienes nos llamamos y sentimos cristianos seamos con nuestra vida signos de alegría y esperanza para quienes viven a nuestro lado. *Oremos*
- Para que quienes viven todavía en el dolor: los enfermos, los que sufren en su cuerpo o en su espíritu cualquier clase de dolor, participen también de la alegría de la Pascua y encuentren sentido redentor a su sufrimiento. *Oremos*

PADRE NUESTRO (Cantado)

ORACIÓN FINAL (Todos juntos)

Padre de Jesús, el Señor resucitado:
haz que en nosotros todo tenga
la transparencia de una mañana de Pascua.
Haz que en nuestra vida
Jesús pueda hoy resucitar,
para que podamos llevar la esperanza
a los hombres, nuestros hermanos;
a los que se sienten cansados de días grises,
a los que han perdido la esperanza
por encontrar tanta muerte a su alrededor.
Conviértenos en testigos, mensajeros de vida,
de tu vida, Señor resucitado.
Amén